

ditotipista

Sangrar toda la cita

Ante el Sepulcro de Colon en la Catedral de Sevilla
=====

Veniet annis --sacula seris-- -- SÉNECA-- Medea.-- (Coro)

Se está muy bien aquí soñando y viendo en lo pilares elípticos del coro unas amplias manchas de sangre. El sol atraviesa las vidrieras y refleja de ellas en las piedras, solamente los colores. En primorosos arcos florenzados, y bajo esbeltos doseletes, unos santos rígidos, que tienen su nombre al pie en largas filacterías, oran y rezan o se asoman curiosos a la inmensa nave de la catedral. La luz los sorprende e ilumina, incendia el transparente con llamaradas de arte y misterio, y arroja en haces de finisimos hilos el tapiz de gipso sobre esos enormes monolitos del crucero. Aquí, al lado de este inmenso Cristobalón, cruzados los brazos, el alma se encuentra bien y mira extasiada como se burla la luz del recogimiento y la devoción de esos santos de vidrio. En la iglesia, desierta y vasta como una pagoda india, únicamente viven esos ramalazos de luz violeta, esas franjas de oro y azul, esos óvalos verdes que, refractados en las piedras, irradian en las sombras y despejan las tinieblas y distraen

el espíritu. Están bien luminadas las cinco naves. Creo que son setenta y cuatro las ventanas, y esa luz descarada y fluida de Sevilla, que nada respeta, resbala por las nervaduras de las bóvedas, se escurre por los ligeros antepechos de tracería flamígera, escudriña las pechinas y los ángulos, desciende por los pilares, examina las florida ojivas, corre por las dovelas, descansa en las mensulillas y huronea entre los prodigios de las capiteles. Y sin embargo, la catedral es sombría, dura, ceñuda.

Aspira la luz para devorarla, la inmovilizaría, si pudiera; y a veces parece que puede y la filtra, la descompone, la sutaliza y la tortura. Cuando la luz triunfa, se venga bravamente y vierte en las baldosas lamparones de sangre. ¡Se abren la bóvedas con tal sencillez para formar el techo, que mas bien parece que fué el techo quien ideó la formidable estalactita de los pilares!. Semejantes a corpulentos árboles muy altos que abrieran sus ramas y trenzaran con ellas una bóveda simétrica, estos pilares surgen del suelo de mármol, alejando la perspectiva indefiniblemente, con una fortaleza y hermosura que enamoran. El trascoro es un alarde de piedras ricas, pero urdieron con ellas una mala trama. Los

3)

tubos del órgano moderno en haces verticales suben hasta los preciosos arcos torales, en los que destella vidrieras asombrosas. Pendiente de un hilo muy fino cae a plomo una lámpara delante del sepulcro de Colón.

Veo desde aquí el rosetón moderno de la nave central; el del crucero, del lado del Evangelio; y levantando los ojos, sobre mi cabeza, otro muy bello pintado por Arnao de Vergara y que representa la Asunción. Estoy en el brazo del crucero llamado de la Epístola, en la capilla de Escalas en un sitio en el que hay una puerta de madera labrada; y dos altares detrás de dos verjas; y un enorme reloj; y unas labores de filigrana en piedra; y otra verja que da a una capilla; y en el centro un monumento estrambótico, sepulcro de Colón.

Atravesé toda la iglesia con el único objeto de contemplarle, y tan poca impresión me causó, que el alma se ha distraído mirando el coro y su verja dorada, la del altar mayor, los juegos de la luz, sin que por un momento se diera cuenta del sitio donde está. Pendiente de un hilo muy fino cae a plomo una lámpara delante del túmulo histórico y es mas sugestiva la lucecita roja que brilla humilde en el vaso que ese destartalado

5)

León, Aragón y Navarra, y jamás se han amasado símbolos mas detestables. Los dos mozos delanteros visten de diáconos, pero con el león y castillo bordados en la casulla; paramayor claridad, uno de ellos se apoya en un remo y el otro en una cruz terminada en lanza, cuya punta se hunde en una bola o granada. Los jóvenes que les siguen llevan una dalmática sobre férrea armadura y aparantan cierta extraña pesadumbre. El féretro, cubierto con blondas vaciadas en bronce esmaltado, dice que dentro de él yacen los restos de Cristóbal Colón. Desde 1796 los guardó la Habana, y este sepulcro por real decreto de 26 de Febrero de 1891. Forzoso es creerlo, porque no se le presta fe nadie diría que los huesos del almirante inmortal iban dentro. Iban... en efecto. Esos restos marchan ^Lvan en procesión, en ^{Ln}perpetuo tránsito. El mausoleo es digno de su época; no lo hizo Mérida ni es una burda copia del mausoleo de Philippe Pot, senescal de la Borgoña, traído al Louvre desde la abadía de Cîteaux; ni lo fundió Ignacio Arias; lo ideó aquel año admirable que se llama 1898. El 98 no se contentaba con menos; es el año de las tragedias, de los desastres, de las visiones apocalípticas. Si no hubiera existido el 98 seríamos tan necios como antes

6)

y le debemos el buen juicio. Desde entonces sabemos muchas cosas; entre ellas que este monumento no es digno de Colón, ni despierta otras ideas que la de un nuevo traslado.

La luz le destaca en el fondo del crucero sin arte. Es una mole policroma; pesada y borrosa. El 17 de Noviembre de 1902 sacaron el pequeño ataúd de plomo del panteón de los arzobispos y le depositaron en ese co- lefre. Los ojos se apartan de allí atraídos por las magnificencias de la catedral, mas el espíritu que busca al gran geógrafo le evoca, aviva las cenizas, le da nueva vida y detrás del sarcófago no ~~v~~ una reja, sino el Océano y las tres naves: la Santa Maria, La Pinta, la Niña.. Es el viaje mas emocionante que hayan realizado los hombres, Es la fe científica ca9minando sobre las aguas meses y meses, sorda a la rebelión de los instintos, ciega a los impulsos del humano desaliento. El 1º de Octubre el teniente de servicio declara que llevan andadas 578 leguas al Oeste de la isla le de Hierro, pero ~~é~~ oculta que son 707. Su Diario es uno de los ma grandes poemas que se hayn escrito: un idilio en una epopeya; un salmo en un tratado de Náutica; un canto de le le letra a letra sobre las movi- le

7)

bles olas del mar.. Gracias a Dios los aires muy dulces como en Avril a Sevilla, que placer estar a ellos tan olorosos son. .¿ Nació Colón en Pon tevedra, nació en Génova? Y ¿que importa?.. ¿ Buscaba un paso mas corto para las Indias? .. Colón es grande, no por hallar en su camino la América, sino por intentar su viaje contra la opinión del fantismo, Los sabios La de Salamanca le llaman loco, las Cortes europeas le desoyen, sóamente cuando ofrece enormes tesoros se le presta oído y alguna ayuda.

El creía científicamente y nada mas. Allá arriba, en un edificio de esta misma iglesia, en la nave del Lagarto, se conservan los libros que estudiaba, los libros que anotó. La astrología es la astronomía en embrión como la quiromancia es el huevo de la química, y las aprendió. Sabía mas: sabía realizar las profecias sabias. La Biblioteca Colombina guarda estos monumentos inestimables de la fe audaz, de la audacia paciente, de la paciencia y sabia y conscia. Sus hermanos Bartolomé y Diego le ayudaban. La Historia Rerum ubique gestarum, de Enea Silvio Piccolomini, está anotada de su mano con aquella su letra menudita, firme, recta y clara. El Libro de las profecias tambien, sobre todo aquel pasaje de Séneca en la

8)

Medea; los Tratados cosmográficos astronómicos del cardenal Pedro D'Ailly; la Imago Mundi con una nota autógrafa en la que dice haber visto el cabo de Buena Esperanza, al margen de las hermosas letras de Juan de Westfalia; la Historia de Plinio, en florentino, traducida por Cristóforo Laudino; en 1483 y en cuyo margen dice que vió ambar; un ejemplar de la primera edición sevillana del Plutarco anotado por él, que era un hombre digno de aquel romano el mas grande los historiadores; el libro de las Costumbres y Condiciones de las regiones orientales por Marco Polo de Venecia; las Tragedias de Séneca, palimpsesto del siglo XV; el Alamanque Perpetuo, citado en el libro de las Profecias, de Abraham Zacutis la Filosofia Natural, de Alberto Bartholomeus.. en vin, la inmensa Biblioteca que su hijo Hernando catalogara en seis grandes tomos, Así pudo decir éste en una edición veneciana de las Tragedias de Séneca, comentando el Veniet annis; Esta profecía cumplida fué por mi padre.

La tenacidad del gran Almirante, ¿ a qué es comparable? ¡Unión felicísima del talento y la constancia, productores del genio! Debíamos visitar los jóvenes estatumba como en la catedral de Londres visitan los niños

el sepulcro de Nelson. Debíamos venir aquí y recostados en el fresco del Cristobalón meditar en los viajes del descubridor de América y tratar de investigar como pueden unirse en el corazón la energía que da la audacia y el talento que crea el cálculo; la científica y ese grado de confianza mística que es al espíritu como el primer impulso dado a la palanca de una máquina. Toca el reloj las once, y sus campanadas chillonas se esparcen por la iglesia como vencejos. Una mujercita extranjera, alta y magra, contempla una de las vidrieras desde el foco rojo de luz que la vidriera proyecta. Me embarga poco a poco ese estado somnoliento que precede al pesimismo. La raza que abandone de este modo el sepulcro del hombre mas grande que poseemos y uno de los cuatro o cinco hombres que han puesto en marcha segura a la Humanidad, ¿no es una raza perdida? No basta con cincelar su efigie y plantarla en el ábaco de una columna; era necesario que sus restos fuesen glorificados en apoteosis inmensas. Le
Lr

El duque de Veragua, su descendiente, se preocupa demasiado de sus dehesas y de sus toros. España no quiere meditar en si propia, tal vez para no espantarse de su miseria moral. Y Colón yace aquí, en este crucero

dentro de este antiartístico armatoste, esperando una orden de traslado. *La*
Ha de llegar un día en que estos cuatro mancebos echen a andar y no se detengan hasta Italia, o Alemania, o América. Medito en ello, en muchas cosas más; reflexiono que es necio preocuparse de lo que nadie se preocupa, y miro el sepulcro una y cien veces y quisiera preguntar a Colón cuál es el secreto de la eneggia. Pero España es así; deja el oro para los reyes y los santos. En la capilla de San Fernando, el rey guarda su momia dentro de un sarcófago riquísimo, y aunque también de mal gusto, es al menos de oro, de plata, de piedras preciosas, mientras el de Colón parece la conducción al depósito de un torero muerto en el ruedo de la plaza.

Me voy de allí con pesar. ¡ Se está tan bien allí cerca del hombre incomparable, recordando el viaje más emocionante que hayan hecho los hombres, ideando el sepulcro que debía cobijar sus restos y en la manera de distribuir sin ruido el que hoy tiene!...

=====

Indicando en "Escenas y ocurrencias"
de la Campaña a Anti-Franco

Ante el sepulcro de Colon ~~de~~ en Sevilla.

H

